



Salida de la procesión general (2005). APPC

Orgullo de ser palmero

Maximiano Trapero Trapero

Por fin he podido presenciar en directo los principales actos de una Bajada de La Palma. Tantos intentos anteriores, tantas ocasiones fracasadas, tantos deseos acumulados, al fin he podido cumplir en este año de 2005 con una de las deudas que más echaba en falta. Digo los principales actos, que no todos, pues para ello habría que ser palmero, vivir en Santa Cruz y permanecer en la isla durante un mes entero. Pero sí los que yo considero prin-

cipales: el Desfile de la Pandorga, los Enanos, el pregón del Carro, el Carro mismo, la bajada-procesión de la Virgen desde su ermita, el rito de los cañones disparando cada hora en honor de la Virgen que descansa esa noche en la cercana iglesia de La Encarnación, los fuegos de la medianoche del sábado, la entrada de la Virgen en la ciudad, el Diálogo entre el Castillo y la Nave, la procesión de la Virgen por la calle Real, la Loa a su llegada a la iglesia ma-



Danza de Enanos (2005). APPC

triz de San Salvador, la misa solemnísimas posterior... Solo me faltaron, entre lo que quería ver, el Minué y la Fiesta de Arte.

¡Qué derroche de fiesta, de buen gusto, de arte! ¡Qué maravilla de pueblo volcado a la celebración! ¡Con qué respeto, entrega y entusiasmo acogen los palmeros sus fiestas lustrales! Me asombraron las multitudes que acudían a cada acto programado, pero también el pacífico comportamiento en las aglomeraciones y la paciente espera en las colas inevitables. Las engalanaduras de la ciudad: las miles de banderas españolas y canarias en las ventanas (más españolas que canarias), las ricas colgaduras de raso y de terciopelo en los balcones, los adornos florales de las paredes, la limpieza de sus calles, la elegancia de las mujeres de Santa Cruz, vistiendo sus mejores galas en la mañana del domingo, con verdadera distinción. Sí, realmente era una ciudad puesta de gala.

Verdaderamente sentí envidia de ser palmero. Orgulloso me sentiría yo, de ser-

lo, de pertenecer a un pueblo que ha sido capaz de configurar unas fiestas como las que celebra en su Bajada. Y no dudo que la personalidad de los palmeros, tan marcada en el contexto del archipiélago canario, se deba, en parte, a la celebración de fiestas tan propias, tanto de esta de la Bajada como de las otras señaladas fiestas que tiene La Palma, pues bien sabido es que no hay actividad humana que integre más a un pueblo, que le proporcione una identidad colectiva, el orgullo de ser comunidad, que una fiesta tradicional. Y bien quedó patente para mí que pocos pueblos habrá más orgullosos de sus fiestas que el palmero.

Para mí el conocimiento directo de las fiestas de la Bajada ha sido fundamental para entender el «contexto» en que se desarrollaban las tantas y tan paradójicas representaciones teatrales (tan barrocas, tan alegóricas, tan cultas) de las que yo había escrito con anterioridad. Sí, realmente no hay fiestas en Canarias más



Danza Coreada Infantil (2005). APPC



Festival del Siglo XVII (2005). APPC

«representadas», ni lugar en España que tenga el teatro por protagonista indiscutible y continuado de sus fiestas. Siendo, además, como digo, un teatro ya extemporáneo, descendiente directo de los autos sacramentales del Barroco. Y sin embargo cuenta con el apoyo total del pueblo, con la asistencia mayoritaria de sus gentes. Y sin embargo tiene todavía «emoción», esa cualidad misteriosa (o mágica, como se quiera) que solo las cosas auténticas, verdaderas y profundas, poseen. Me emocioné especialmente siguiendo el anuncio del Carro por la calle Real de Santa Cruz, siguiendo a un carro de verdad tirado por un caballo y escoltado por estandartes y chirimías tal como se hacía en la Edad Media, y parando en los lugares en los que la calle se ensanchaba y había un público congregado para que allí los dos personajes del Carro, el Arcángel San Miguel y una figura femenina que podría simbolizar La Palma, proclamaran en sonoros y brillantes versos la inminente llegada de María a la ciudad. Así reiteradamente desde la plaza de La Alameda hasta la plaza de Santo Domingo, el mismo parlamento, las mismas músicas anunciadoras, el mismo rito: una maravilla

de convocatoria, de sencillez evocadora, de tradición. Igualmente me emocionó extraordinariamente el Diálogo entre la Nave y el Castillo, por la validez actual de su liturgia, de su rito, a pesar de tener una antigüedad tan marcada, tan de época. Nada diré del Carro ni de los Enanos, con tanta solemnidad el primero y con tanta magia el segundo; solo que después de verlos justifico plenamente la fama que tienen y que aguanté estoicamente las colas que hube de hacer para presenciar sus respectivas representaciones a altas horas de la madrugada. Me asombró por demás la participación activa, que no solo como espectadores, de los palmeros en su fiesta principal. El programa de actos que se celebra en Santa Cruz con motivo de la Bajada de su patrona la Virgen de las Nieves es tan espectacular y tan diverso que requiere de miles de personas para que pueda llevarse a cabo. Supongo que nadie que quiera tomar parte activa en alguno de esos fastos se quedará sin su papel. Pero es que todos esos «papeles», por muy diversos que sean, necesitan de una especie de saber de oficio —que o se sabe o se tiene que aprender— y de una indudable aptitud artística —que doy



Danza de Enanos (2005). APPC



Batalla de Flores (2005). APPC

por connatural entre los palmeros—. Se requiere de actores, de músicos creadores y de músicos instrumentistas —de bandas y de orquestas sinfónicas—, de directores y de cantores —solistas y de coro—, de danzantes, de bailarines, de técnicos de sonido y de iluminación, de directores de escena, de profesores, de investigadores y de editores, de letristas, de tramoyistas, de modistos... Y todos lo hacen del todo gratis, y se disputan el honor de ser elegidos, de poder participar en el número de su preferencia. Hasta los niños tienen sus propios actos como protagonistas indiscutibles: la Danza de las Mariposas y el Desfile de la Pandorga. Esa es una excelente manera de hacer que las nuevas generaciones empiecen a integrarse en la fiesta, para que empiecen a amarla, para que la hagan también suya y quede garantizada la continuidad de la tradición.

Y se requiere también de unas instituciones públicas totalmente identificadas con la fiesta y por completo volcadas al interés general, como así lo están, en efecto, según vi. Y de unos presupuestos cuantiosos y bien planificados. La misma actitud entusiasta y colaboradora advertí

en los medios de comunicación y en las asociaciones y movimientos vecinales, en todos. Y en la Iglesia. Papel destacado tienen en la Bajada de La Palma la jerarquía eclesiástica y todos los estamentos que la conforman. No todos los actos de la Bajada tienen carácter religioso, es cierto, como ocurre con los Enanos y el Minué —habiendo llegado a ser, curiosamente, para muchos, los dos números más populares de las fiestas—, pero los más característicos, los que conforman el núcleo de la tradición más antigua de la Bajada no se entenderían sin el componente esencial religioso, mariano, que les dio origen. Y así, fe y tradición, devoción y amor a lo propio, conviven en la Bajada de la Virgen de La Palma para hacer de sus fiestas un signo de la identidad insular, una manifestación de la que yo, de ser palmero, me sentiría muy orgulloso.

* Una versión de este artículo se publicó en: *Diario de avisos/Bajada de la Virgen* [suplemento] (Santa Cruz de Tenerife, 15 de agosto de 2005), pp. 22-23.